
○ ENSAYOS

Sergio Ortega: un *Ciudadano del Noroeste* en la UNAM

Patricia Osante

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

Édgar O. Gutiérrez

Centro de Estudios Históricos
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Durante más de tres décadas, Sergio Ortega ha ocupado su atención en el quehacer historiográfico y ha manifestado su interés por el cultivo de la historia regional.¹ A reserva de entrar más adelante en los trabajos que Sergio Ortega ha realizado en el campo de la historia regional, especialmente la del noroeste novohispano y mexicano, conviene referirnos, aunque sea de manera breve, a la fecunda labor docente que, junto con la investigación histórica, ha desarrollado a lo largo de su vida profesional. En este sentido debe destacarse su labor como catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras; haber dirigido más de una treintena de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, y haber fungido como sinodal en cerca de ochenta exámenes profesionales y de grado.

Al mismo tiempo, entre otras de las actividades académicas desempeñadas por nuestro querido maestro destaca su participación en gran cantidad de foros de discusión académica y en aquellos donde se debatían políticas académicas, como aquel memorable congreso universitario cuya meta fue lograr una renovación de fondo en la Universidad Nacional, o en aquellos órganos colegiados, tanto de la UNAM como de otras universidades privadas y estatales, donde su compromiso profesional siempre lo ha conducido. Por este camino encontramos su incorporación al Colegio de Sinaloa, como un reconocimiento más a su labor y querencia por aquella entidad. Casi sobra decirlo, Sergio Ortega ha recibido diversos reconocimientos por su entrega magisterial, así como por la seriedad y el rigor de sus trabajos académicos, todos ellos coronados en estos días por haberle sido otorgado el Premio Universidad Nacional en Investigación en Ciencias Sociales, el premio más importante concedido por la UNAM.

Además de ser autor de varios libros, Sergio Ortega Noriega ha publicado en revistas especializadas tanto nacionales como internacionales más de se-

¹ Este trabajo fue presentado en el Coloquio Mentalidades, Economía y Región en la Historia de México (Siglos XVI al XIX). Homenaje a Sergio Ortega Noriega, el 13 de octubre de 2006 en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

senta artículos de índole y tiempos muy variados, en donde las vertientes que sobresalen son las referentes a la historia regional y a la historia de las mentalidades. No obstante, en sus trabajos también se aprecia su permanente inquietud por los problemas metodológicos e incluso historiográficos, según se verá más adelante.

Sus inquietudes por el estudio de los procesos históricos regionales se inician en los primeros años de la década de los sesenta, cuando se desempeñaba como maestro de Matemáticas, Química e Historia Universal y de México en una secundaria de su querido Mochis, allá en Sinaloa, en los años que van de 1960 a 1971. Por lo tanto, sintió en carne propia la enorme deficiencia en los programas escolares ante la falta de integración de la historia regional con la historia nacional. Fue en la práctica docente donde constató que esa porción de México, como muchas otras de la república mexicana, difícilmente aparecía mencionada en los libros de texto, en especial aquellos acontecimientos regionales de los periodos prehispánico y colonial.²

Es importante señalar que, antes de dedicarse a los quehaceres de la investigación histórica, Sergio Ortega obtuvo los títulos de ingeniero químico en la Universidad Nacional³ y, mediante una tenacidad admirable, acreditó los cursos de verano que respaldan el título de maestro de Historia de la Escuela Normal Superior “Nueva Galicia”, esta última ubicada en la ciudad de Guadalajara. Con ese instrumental de conocimientos y el entusiasmo que siempre lo ha caracterizado, entre 1958 y 1975 fue profesor y director de escuelas secundarias y preparatorias en diferentes lugares del país.

Sin dejar sus actividades de enseñanza, ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la ya mencionada UNAM, y ahí obtiene los grados de maestro en Historia de México, en 1975, y de doctor en Historia, en 1977. No cabe duda de que se trata de dos fechas importantes en la biografía de Sergio Ortega. El primero de esos años, además, está marcado por otro excelente acontecimiento ya que es el momento en el que se integra a la comunidad científica como profesor-investigador del entonces llamado Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el Castillo de Chapultepec.

Pocos años después, para ser precisos en 1978, el ya doctor Ortega presentó en el IV Simposio de Historia de Sonora un valioso ensayo de corte teórico y metodológico cuyo título —“Planteamientos metodológicos para una historia regional del noroeste”— nos da una clara señal de hacia dónde dirigía sus esfuerzos intelectuales.⁴ Esa ponencia, sin duda alguna, está estrechamente vinculada con la experiencia adquirida durante la elaboración de su tesis doc-

² Sergio Ortega Noriega, “Mis propuestas para la historia regional del noroeste”, en *Coloquio Homenaje Ignacio del Río y Sergio Ortega. El noroeste de México y la historia regional*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, 2002, 132 p., p. 21-23.

³ Con la tesis *Sistemas de reactores continuos en cascada*.

⁴ Sergio Ortega N., “Planteamientos metodológicos para una historia regional del noroeste”, en *Memoria del IV Simposio de Historia de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1979, p. 31-40.

toral y más tarde convertida en el libro *El edén subvertido. La colonización de Topolobampo, 1886-1896*, publicada en 1978 en la Serie Historia, del INAH.

Cabe señalar que el tema de esta obra se centra en el desarrollo del proyecto colonizador llevado a cabo en el valle del Fuerte por parte de un grupo de socialistas utópicos estadounidenses encabezados por Albert Kinsey Owen, antecedente de la fundación de la actual ciudad de Los Mochis. Con este libro, Sergio Ortega confirma su compromiso con los mochitecos por dar a conocer la historia de su ciudad y de su región. Asimismo muestra a plenitud su querencia, su amor por una región mexicana que, a pesar de no haberlo visto nacer, sí lo vio crecer como profesor e investigador.

El maestro e historiador Luis González dio por título a uno de sus libros *La querencia*;⁵ en él, dicho autor señala dos acepciones del significado de esta palabra; las dos se refieren al amor a la tierra de uno, a la tierra donde uno nació o donde uno creció. Para Luis González el occidente de México, para Sergio Ortega el noroeste del mismo país. Sólo hay un pequeño matiz que, desde nuestro punto de vista, es muy revelador: el segundo, como ya se dijo, no nació ni creció en esa región mexicana en estricto sentido, llegó a ella cuando ya había dejado de crecer físicamente, pero su empeño por llevar hasta las últimas consecuencias su esfuerzo por aprender y enseñar y su compromiso con la gente de la región lo llevaron a acrecentar su querencia por esa tierra, por esa región.

Volviendo a *El edén subvertido*, en esta obra Sergio Ortega logra demostrar cómo “El hogar de los libres” se inserta en el proceso político y social del ámbito nacional. Señala cómo empatan “la invasión pacífica estadounidense” y la necesidad de abrir el país a los capitalistas extranjeros mediante el diseño de una política de colonización por parte de la burocracia porfirista en un lugar y tiempo determinados. Muestra cómo una región está integrada al momento “nacional” a partir de sus propios actores y circunstancias sociales y económicas.

A lo largo de sus páginas pueden analizarse profusamente tanto los sueños de los pioneros como las innumerables vicisitudes que tuvieron que sortear para llevar a cabo su proyecto. Los sujetos de la historia que describe Sergio Ortega son los hombres, las mujeres y los niños que arribaron al norte de Sinaloa con una concepción propia de lo que debía ser una nueva colonización en la segunda mitad del siglo XIX y que se vieron en la necesidad de transformar sus sueños y esperanzas en medio de una pugna de terratenientes locales y de aquellos que tenían alcance nacional, políticos porfiristas, agentes financieros, burócratas y funcionarios que desde sus oficinas nunca supieron de las necesidades de esa particular región sinaloense.

En el capítulo que lleva el mismo nombre que el libro, se aborda la desaparición del proyecto colonizador de Owen y su grupo. En ese apartado, toman relevancia las posturas mucho más empresariales y de búsqueda de ganancias

⁵ Luis González, *La querencia*, Guadalajara, Hexágono, 1991.

monetarias de Christian B. Hoffman y su grupo, como la causa fundamental de la aparición de serias discrepancias entre los colonos, origen de una serie de fuertes choques de intereses en relación con el futuro de esa comunidad que Sergio Ortega logra muy bien insertar en un contexto histórico que, por mucho, rebasa sus estrechos límites y fuerzas políticas.⁶

Con *El edén subvertido*, Sergio Ortega no sólo mostró su capacidad de búsqueda documental y de interpretación rigurosa de los sucesos históricos, sino que su aporte vino a enriquecer y a fortalecer aquella corriente historiográfica que pugnaba por dotar a la historia del país de mayores contenidos históricos provenientes de sus distintas y variadas regiones.

Si bien esta corriente siempre ha estado presente en el debate historiográfico nacional, es a partir de los años setenta, y más claramente de los ochenta, del siglo pasado que toma fuerza esta historiografía “de lo regional” ante la imperiosa necesidad de romper con las visiones centralistas y homogeneizadoras dominantes de aquel entonces. De esta forma, *El edén subvertido* llegó para sumarse al esfuerzo de construcción de una identidad mexicana con un mayor acento en la heterogeneidad y en las diferentes expresiones y tiempos de la sociedad, pero siempre vistos como procesos y no como hechos aislados o simples anecdotarios.

Otro aspecto relevante en la vida intelectual del doctor Ortega es el relacionado con el trabajo académico en seminarios de discusión; en este sentido es importante mencionar que él siempre ha mantenido el espíritu de compartir los conocimientos sin asomo de egoísmo y con una fuerte convicción de que el trabajo en equipo es el que nos proporciona mayor éxito y satisfacción. Cuando se incorpora a la comunidad científica del INAH, en 1975, el Departamento de Investigaciones Históricas estaba organizado a partir de proyectos de investigación que, para llevarlos a cabo, se integraban a un colectivo de trabajo de acuerdo con los temas a desarrollar. El doctor Ortega coordinó por casi diez años los trabajos del seminario denominado Historia de las Mentalidades y Religión, hoy sólo conocido como Mentalidades.

Esta rica experiencia académica del trabajo en colectivo y su permanente preocupación por el estudio de la historia de Sinaloa, en particular, y por la del noroeste, en general, tuvo su correlato con la de otros historiadores en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, de tal forma que se dieron las mejores condiciones para poder organizar, en 1979, el exitoso Seminario de Historia del Noroeste de México, bajo la dirección de Sergio Ortega y su compañero en las luchas por desentrañar la historia del noroeste, el también doctor Ignacio del Río Chávez.

Posteriormente, con la intención de abrir el seminario a trabajos de investigación referentes a las demás regiones de la frontera norte, se le cambió el

⁶ Sergio Ortega Noriega, *El edén subvertido. La colonización de Topolobampo, 1886-1896*, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, 1978 (Serie Historia).

nombre por el de Seminario de Historia del Norte de México, mismo que estaría coordinado hasta 1996 por Sergio Ortega. A partir de entonces y hasta el día de hoy, además de ser el decano del seminario, es sin duda alguna el motor de este grupo de trabajo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Fue justamente en el transcurso de la primera etapa del seminario cuando se intensificaron las visitas del doctor Ortega y del resto de los integrantes del seminario a Sonora y Sinaloa, con el propósito de participar en distintas actividades académicas, entre ellas los simposios de historia que anualmente se comenzaron a organizar, primero en Sonora, desde el año de 1975 y, posteriormente, en Sinaloa, a partir de 1984. Aquí queremos detenernos un poco para mencionar otro afortunado correlato. Nos referimos al ambiente académico y cultural existente, particularmente, en Sonora.

Desde 1936, dependiente de la universidad de aquel estado, existía el Museo Regional de Sonora, al cual estaba integrado el Departamento de Investigaciones Históricas. A decir de Juan José Gracida, en dicho lugar había trabajado un pequeño grupo de historiadores, calificado por él mismo como los precursores de la historiografía moderna de dicha entidad.⁷

En 1972 las autoridades del INAH decidieron establecer seis centros regionales, uno de ellos en la ciudad de Hermosillo con el nombre de Centro Regional del Noroeste, acción que se adelantó a muchas otras instituciones académicas en una clara política descentralizadora.⁸ Un año después, los investigadores del instituto, ya en Hermosillo, pusieron manos a la obra y organizaron una reunión académica, que llamaron Antropología del Desierto, con el objetivo de elaborar un balance de las investigaciones relativas a temas y problemas sobre las diferentes regiones del noroeste, a partir de la cual pudieran vislumbrarse necesidades y nuevas vías para su conocimiento. Este acontecimiento fue el detonante de una serie de acciones muy importantes para el impulso de los estudios regionales en el noroeste y, muy particularmente, para aquellos relativos a la sociedad sonoreense.

Uno de ellos se emprendió dentro de la Universidad de Sonora, en 1975; sus autoridades cambiaron el Departamento de Investigaciones Históricas del Museo Regional y lo convirtieron en instituto, dotándolo de mayor autonomía y con la obligación de organizar anualmente un simposio sobre la historia regional, reunión que goza de muy buena salud hasta el día de hoy. Con este impul-

⁷ Juan José Gracida, "Sonora", en *Balance y perspectivas de la historiografía noroccidental*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1991, p. 33-42.

⁸ Al centro regional se le llamó del Noroeste porque debía cubrir los extensos territorios de los estados de Sinaloa, Sonora y la península de Baja California. En ese entonces el director general del INAH, a quien se le da un gran peso en la idea de iniciar un proceso de descentralización del instituto, era el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla. Él mismo es autor de un texto que influyó a Sergio Ortega en la formación de su concepción metodológica relativa a la historia regional; el texto en cuestión es: "La regionalización cultural de México: problemas y criterios", en *Seminario sobre regiones y desarrollo en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. 159-179.

so surgen la Sociedad Sonorense de la Historia (la que más tarde organizaría su propio simposio), el Colegio de Sonora (a imagen y semejanza del Colegio de Michoacán) y Radio Sonora, entre otras instituciones que dieron a esa entidad un ambiente favorable para los estudios con temáticas regionales, periodo que muy bien puede calificarse como “el del *boom* cultural de Sonora”.

Es a este ambiente a donde llegan Sergio Ortega y los demás integrantes del Seminario de Historia del Noroeste de México de la UNAM. Su muy pronta vinculación con dicho proceso tuvo frutos importantes. Julio Montané, valioso investigador del INAH en Sonora, reconoce que la participación del doctor Ortega y sus compañeros de la Universidad Nacional a través de sus ponencias y la forma de relacionarse con los participantes del Simposio de Historia de Sonora contribuyó enormemente “a que se creara un clima más académico para el mejor desarrollo y consolidación” de dicho evento. El reconocimiento logrado a partir de su trabajo hizo que se ganasen un lugar importante en el impulso que llevó a la Universidad de Sonora a establecer la licenciatura en Historia a partir de 1987.⁹

Pero, nos parece que la joya más preciada, producto de la vinculación de los integrantes del Seminario de Historia del Noroeste de México con el ambiente académico y cultural sonorense, se encuentra en su contribución plasmada en la investigación colectiva titulada *Historia general de Sonora*. Obra en cinco tomos, publicada en 1985 por el gobierno de aquel estado, de los cuales el segundo está dedicado en su mayor parte a la historia colonial sonorense, que fuera coordinado por Sergio Ortega e Ignacio del Río.¹⁰

Es importante señalar que su contribución fue más allá de la elaboración y redacción de esa parte de la obra. Según se sabe, sus valiosos comentarios y puntos de vista tuvieron mucha importancia en el diseño del plan general de los cinco tomos. El primero y cuarto tomo estuvieron bajo la responsabilidad de arqueólogos e historiadores del Centro Regional del Noroeste del INAH, el tomo tres correspondió a la Universidad de Sonora y el quinto a especialistas del Colegio de Sonora.

Según el testimonio de Juan Domingo Vidargas, durante aquellas reuniones preparatorias para trazar la ruta crítica y metodológica, la representación del seminario de la UNAM recayó en su mayor parte en Sergio Ortega. Y nos señala que un punto importante en dicha planificación fue el acordar la periodización. En relación con ello nos dice lo siguiente:

El equipo de investigación de la UNAM sostenía que si se iban a sostener como ejes conductores de la obra los procesos sociales y económicos era necesario prolongar

⁹ Julio César Montané Martí, “Ignacio del Río y Sergio Ortega y el noroeste de México”, en *Coloquio Homenaje Ignacio del Río y Sergio Ortega. El noroeste de México y la historia regional*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2002, p. 26.

¹⁰ Además de los coordinadores, los miembros del seminario que participaron en el segundo tomo son Ana María Atondo, Martha Ortega, Patricia Escandón, Edgardo López Mañón y Juan Domingo Vidargas. Cuatro largos años invirtieron Sergio Ortega y el equipo en la planeación, la investigación y la redacción de dicho tomo.

el análisis de lo que había sido un territorio unitario de la corona española al que se llamó primero Gobernación de Sonora y Sinaloa, después Intendencia de Arizpe y que al producirse la separación de España se mantuvo unido con el nombre de Estado Interno de Occidente hasta 1830 [...]

Por ese mismo tenor hay que decir que Sergio sostuvo algunas batallas, ganadas rápidamente, contra opiniones rabiosamente sonorenses que querían prescindir de hacer historia al sur de Estación Don y Estación Luis, la actual línea divisoria trazada en medio del semidesierto. [Sergio logró convencerlos de] que la historia de Sonora es la de Sinaloa, y viceversa, desde 1530 hasta 1830.¹¹

La edición inicial de la *Historia general de Sonora* pronto se agotó y se convirtió en un libro para coleccionistas. Ante esta situación, poco tiempo después, para ser precisos en 1993, bajo el auspicio de la UNAM, el segundo tomo se volvió a publicar con el título *Tres siglos de historia sonorensis*, edición en la que se hicieron algunas correcciones y modificaciones menores. Esto sirvió para que tres años más tarde el gobierno de Sonora publicara otra vez la obra completa, ahora con el añadido de un sexto tomo, en una edición económica cuya intención fue que pudiera llegar a un mayor número de lectores.¹²

Pero el esfuerzo por dar a conocer la historia del noroeste fue todavía más allá. Poco después de la aparición de la *Historia general de Sonora*, Sergio Ortega, acompañado en la autoría con Edgardo López Mañón, escribió los libros titulados *Sinaloa: una historia compartida* y *Sinaloa: bibliografía histórica 1810-1917*, publicados con el sello editorial del Instituto Mora, el Gobierno del Estado de Sinaloa y la Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, en los años 1987 y 1988, respectivamente. Dichos textos, que no sólo se encuentran distribuidos en todas las bibliotecas de Sinaloa sino en los principales acervos de la república mexicana, han sido y continúan siendo hasta la fecha instrumentos de gran utilidad para que los profesores y los estudiantes obtengan un sólido conocimiento sobre la historia del siglo XIX de dicha entidad.

En ese entonces, los temas de la historia regional estaban en su apogeo y el Instituto Mora se incorporaba a este esfuerzo con las monografías de este tipo para cada uno de los estados de la república, teniendo al siglo XIX como prioritario. Haberle pedido a Sergio Ortega que elaborara estos libros relativos a Sinaloa es una constancia palpable del reconocimiento de sus saberes y sus capacidades.

Las inquietudes intelectuales de nuestro querido amigo alcanzaron un buen nivel de satisfacción cuando logró terminar el libro con el mayor sentido didáctico y de promoción de los estudios de historia regional mexicana que hubiera realizado hasta ese momento. Nos referimos al texto titulado *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México, 1530-1880*, que saliera a la luz en 1993.¹³ Se

¹¹ Véase Juan Domingo Vidargas del Moral, "El Seminario de Historia del Norte y la *Historia general de Sonora*", en *Coloquio Homenaje...*, *op. cit.*, p. 40.

¹² *Historia general de Sonora*, 6 t., Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1996.

¹³ Sergio Ortega Noriega, *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México, 1530-1880*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, 224 p., p. 7-8.

trata de un ensayo provocador que busca abrir la discusión metodológica sobre cómo abordar los estudios históricos regionales.

Es un trabajo que le llevó más de doce años de esfuerzo y reflexión, en una intensa comunicación con los integrantes del Seminario de Historia del Norte de México, como él mismo lo señala en la primera página de la presentación. Este libro está estrechamente vinculado con las inquietudes y necesidades que no pudo finiquitar en sus trabajos previos, ya que en casi todos los casos se trataba de resolver problemas muy acotados y requeridos en un tiempo determinado.

Con su *Ensayo*, Sergio Ortega, con mucha mayor libertad, reflexiona sobre el problema, siempre vigente, de cómo se debe enseñar la historia del noroeste de México en su conjunto, concebida ésta como una región donde los procesos sociales y económicos tienen una correlación con el espacio físico donde se llevan a cabo. En este libro logra fundamentar ampliamente muchos de los planteamientos expresados o vislumbrados desde *El edén subvertido*, vistos con mayor claridad durante las investigaciones relativas a la historia colonial de Sonora. Nos parece que es en este momento, cuando cumple de manera sobrada la tarea que él mismo se impuso cuando expresó, en aquella ponencia que presentó en su primera participación en el Simposio de Historia de Sonora, que era “de urgente necesidad atender los procesos históricos regionales, si es que deseamos elaborar una explicación histórica más racional de la nación mexicana”.¹⁴

Si bien es cierto que Sergio Ortega escribió este libro pensando en el mejor desempeño de los profesores de historia y para que dicha disciplina cumpliera su función social, es un hecho que su contenido es de gran utilidad tanto para los estudiantes como para los que ejercemos el trabajo de la investigación histórica regional, ya que se trata de una síntesis historiográfica, de una puesta al día de lo publicado hasta entonces.

En su etapa de elaboración final, en las múltiples sesiones del Seminario de Historia del Norte de México, nuestro querido colega nos fue presentando el resultado de su investigación. Siempre supimos de su interés por ofrecer de manera muy clara y sencilla “sus” opciones metodológicas que lo llevaron a repensar los procesos históricos regionales, con la intención de poder articular no sólo a la región, en este caso la del noroeste, con otras regiones sino particularmente con lo que él llama la “sociedad general”.

En pocas palabras, lo que Sergio Ortega nos brinda en este libro es el método que le permitió integrar los procesos históricos regionales del noroeste con los procesos históricos nacionales. Manifiesta así su intención explicativa que podemos llamar “integracionista”. Es decir, un discurso historiográfico con el que se busca explicar la formación de un grupo social que, por definición, siempre está inmerso dentro de otro de mayor magnitud; en consecuencia, nos dice

¹⁴ Trabajo que siguió depurando y reflexionando. Una versión más madura la presentó con el título “Reflexiones sobre metodología de la historia regional en México”, presentado en el congreso coordinado por Pablo Serrano A., *Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

el propio Sergio, “la correlación entre ambas [partes] será un punto importante a tomar en cuenta para el análisis del proceso histórico [... por lo que siempre se debe responder al] cómo y por qué medios se vincularon entre sí y cómo cambió esa relación entre ambas a lo largo del tiempo”.¹⁵

Esta síntesis historiográfica preparó el terreno para la elaboración de su *Historiografía del noroeste novohispano en las memorias de los simposios de Historia y Antropología de Sonora*, publicado por la UNAM en 1996. En este pequeño pero sustancioso trabajo puede observarse la atención que el doctor Ortega mantiene sobre la producción historiográfica relativa a su querida región. Con el uso de los recursos electrónicos a su alcance formó una base de datos a partir de los textos, con temas que abordan el periodo colonial, presentados durante veinte años en el simposio que, año con año, organiza la Universidad de Sonora.

Con este trabajo le da rostro a lo que él identifica como la corriente historiográfica de los simposios de Historia y Antropología de Sonora, integrada por un grupo heterogéneo de estudiosos que centra sus esfuerzos en el análisis de los fenómenos estructurales de larga duración y cuya mirada se enfoca en la sociedad regional, esto es, una sociedad con un proceso histórico propio. Observa, muy puntualmente, que dicho foro académico “ha sido como la fragua en donde la historiografía sobre el noroeste novohispano y [mexicano] se ha depurado y donde se han forjado los historiógrafos contemporáneos”.¹⁶

Otro reconocimiento a sus saberes y capacidades lo encontramos en el encargo que El Colegio de México le pidió al profesor Ortega para que escribiera el texto *Breve historia de Sinaloa*, tarea que asumiría como siempre, con gran seriedad y entusiasmo.¹⁷ Aprovechando los festejos de los cinco siglos del descubrimiento de América, El Colegio de México convocó a una serie de prestigiados especialistas para que elaboraran historias profesionales, hechas con rigor científico pero con un lenguaje sencillo y claro que diera a conocer los hechos relevantes ocurridos a lo largo de cinco siglos en cada uno de los estados de república.

La clave de este libro está en la palabra “breve”, como Sergio Ortega lo reconoce; por ello, confiesa que su esfuerzo está en el reconocimiento de los hechos trascendentes en la formación de la sociedad sinaloense de hoy como un proceso histórico de larga duración, pero con la dificultad de que no ha sido estudiado en todas sus partes con la misma profundidad.

Después de todo lo dicho hasta aquí, ahora podemos entender muy bien que luego de más de treinta años que han pasado desde su primer viaje de carácter académico al noroeste, sus antiguos estudiantes, y hoy en día sus pares académicos sonorenses y sinaloenses, tienden a evocar aquellos tiempos don-

¹⁵ Sergio Ortega, *Un ensayo de historia regional...*, p. 14-15.

¹⁶ Sergio Ortega, *Historiografía del noroeste novohispano en las memorias de los simposios de Historia y Antropología de Sonora*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, p. 18.

¹⁷ Este libro fue patrocinado por el gobierno federal mediante el Fideicomiso Historia de las Américas, con el sello editorial de El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, en 1999.

de la enseñanza de la historia regional y la amistad confluían en la persona de Sergio Ortega. Por su rigor profesional y su férrea constancia, para todos queda claro que nuestro querido Sergio es una referencia obligada en la historia cultural del noroeste mexicano. Aún más, por su querencia, por su férreo apego al terruño que lo cobijara por muchos años, ciertos sinaloenses lo han llegado a llamar, “Ciudadano del Noroeste de México”.¹⁸

Pero la labor de este *Ciudadano del Noroeste* tiende a permanecer mediante su invaluable participación en el Seminario de Historia del Norte de México. Gracias al ingente trabajo historiográfico de Sergio Ortega hemos tenido la oportunidad de leer y reflexionar sobre una gran variedad de libros, artículos, reseñas y ponencias de su autoría a lo largo de estos años.

Desde los inicios del seminario, los principios básicos que regían en aras del buen desempeño de cada uno de sus integrantes eran, como bien lo describe Juan Domingo Vidargas, “trabajar con dedicación y disciplina en los archivos y con las fuentes bibliográficas, pensar con serenidad y agudeza y exponer con claridad y congruencia el resultado de las investigaciones”.¹⁹ Estos comentarios estarían del todo trancos si dejáramos de mencionar la permanente disposición de Sergio Ortega para encauzar nuestras iniciales investigaciones, así como para orientarnos en nuestras inevitables divagaciones y extravíos en la búsqueda de información en los momentos más agobiantes e inciertos.

Es importante señalar también que desde siempre el espíritu del seminario estuvo encauzado a fomentar el estudio y la reflexión sobre el establecimiento y desarrollo de la sociedad del noroeste en sus distintos tiempos y diversas manifestaciones. Actualmente el Seminario de Historia del Norte de México intenta mantener el mismo espíritu, ahora conformado por diversos investigadores que estamos interesados en el estudio de distintas regiones del norte novohispano y mexicano, provenientes tanto de la UNAM como de otras instituciones nacionales e internacionales. Entre sus resultados más sobresalientes destacan la lectura, el análisis y la discusión —total o parcial— de tesis de licenciatura, de maestría y de doctorado, presentadas en las facultades y posgrados de la UNAM, de El Colegio de México, de la Escuela Nacional de Antropología, de las universidades de Sonora y Sinaloa y de la Universidad Carolina de Praga en la República Checa, así como la culminación de diversos libros, artículos y ensayos realizados de manera individual por los integrantes del seminario.

Los que esto suscribimos tuvimos la oportunidad de integrarnos al Seminario del Norte de México entre 1992 y 1994. Y es precisamente en este homenaje donde queremos dejar constancia del trabajo intelectual y formativo que el doctor Ortega nos ha legado a lo largo de estos años. □

¹⁸ Nos referimos concretamente a Benito Ramírez Meza, quien, en 1999, así lo llamó en el homenaje que en su honor realizara la Universidad de Sinaloa en octubre de ese mismo año. Benito Ramírez Meza, “Introducción”, en *Coloquio Homenaje...*, *op. cit.*, p. 9.

¹⁹ Juan Domingo Vidargas del Moral, “El Seminario de Historia del Norte...”, en *Coloquio Homenaje...*, *op. cit.*, p. 36.